

Declaración de monseñor Gregory Parkes sobre la muerte de George Floyd y las protestas posteriores

La manera en que murió George Floyd es una atrocidad para la humanidad y dignidad que cada persona tiene como hijo o hija de Dios. Como Iglesia, nos solidarizamos con los manifestantes pacíficos que exigen justicia y respeto para las personas negras que han sufrido los efectos del racismo durante generaciones.

Como se afirma en la Carta Pastoral de 2018 de la USCCB, *Abramos nuestros corazones*: "El racismo surge cuando —ya sea consciente o inconscientemente— una persona sostiene que su propia raza o etnia es superior [...] Esta convicción o actitud es pecaminosa cuando lleva a individuos o grupos a excluir, ridiculizar, maltratar o discriminar injustamente a las personas por su raza u origen étnico. Los actos racistas son pecaminosos porque violan la justicia. Revelan que no se reconoce la dignidad humana de las personas ofendidas, que no se las reconoce como el prójimo al que Cristo nos llama a amar (Mt 22, 39)".

Como obispo de esta Iglesia local, con sincera preocupación por las almas de todos en nuestra diócesis, exhorto a todas las personas de buena voluntad a buscar la paz, la unidad y los cambios justos que afirmen la dignidad de toda vida humana, independientemente de su color, estatus, edad o etapa de la vida. También animo a poner fin a la violencia y la destrucción que victimiza a las comunidades y destruye la esperanza.

Por favor, únense a mí para reflexionar sobre cómo nosotros, incluso nuestras instituciones y familias, podemos ser parte de la solución para poner fin al ciclo del racismo en esta nación. Como se señaló en otras partes de *Abramos nuestros corazones*, "el racismo sigue afectando profundamente nuestra cultura, y no tiene lugar en el corazón cristiano. Este mal causa un gran daño a sus víctimas y corrompe las almas de quienes albergan pensamientos racistas o prejuiciosos".

Como en todo, acudimos a la oración pidiéndole a nuestra santísima Madre que interceda por nosotros:

María, amiga y madre de todos,
a través de tu Hijo, Dios ha encontrado un camino
para unirse a todos los seres humanos,
llamados a ser un solo pueblo,
hermanas y hermanos entre sí.

Pedimos tu ayuda al recurrir a tu Hijo,
Buscando el perdón por las veces en que
hemos fallado en amarnos y respetarnos.
Pedimos tu ayuda para obtener de tu Hijo
la gracia que necesitamos para vencer el mal del racismo
y construir una sociedad justa.

Pedimos tu ayuda para seguir a tu Hijo,
para que el prejuicio y la animosidad
no infecten ya nuestras mentes o corazones
sino que sean reemplazados por el amor que respeta
la dignidad de cada persona.
María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros. Amén.

Para obtener una lista de recursos y oraciones que nos ayuden en este camino hacia la paz, la justicia y la unidad, visita www.dosp.org/multicultural/blackcatholic/printed-resources.

¡Que el Señor bendiga esta nación con paz durante estos tiempos difíciles y siempre!